

Presentación

La situación filosófica actual plantea varias preguntas decisivas. ¿Qué tareas le quedan aún a la filosofía tras el desarrollo contemporáneo de las ciencias naturales y las ciencias humanas? ¿Ha de renunciar la filosofía a hablar de la realidad, para convertirse en una mera actividad analítica del lenguaje ordinario y del lenguaje de las ciencias? ¿Cabe promover, desde la filosofía, determinados valores de cara al siglo XXI?

Muchos contemporáneos, al responder a esas preguntas, manifiestan un grave pesimismo. Reducen la filosofía a análisis del lenguaje, a criada de la ciencia o de la praxis política, abandonando la tarea teórica de investigar los últimos fundamentos de lo real (de la naturaleza y de la cultura, de la persona). Pragmatismos miopes ciegan los caminos del sentido, como si la utilidad fuese el único criterio de verdad. Escepticismos y relativismos gnoseológicos, más o menos radicales, conducen a la perplejidad, despojando al hombre de la energía suficiente para dirigirse hacia la conquista de un mejor futuro.

Con este número de *Diálogo Filosófico* queremos promover una filosofía sin complejos ante la ciencia, sin pusilanimidad ante el menosprecio sociocultural que hoy padece, liberarnos de la esclavitud de la moda posmoderna, abrirnos a los problemas fundamentales que plantea lo real y a su proyección práctica. La meditación sobre las tareas de una filosofía futura nos lleva a enriquecer posibles proyectos de filosofía para el siglo XXI desde distintas perspectivas. Nos manifestamos a favor de una filosofía abierta, dialogante e integradora, pero plena de confianza en la capacidad de la razón humana para conocer, de algún modo, siempre mejorable, la verdad de lo existente.

En el proyecto de la filosofía del siglo XXI ha de figurar como objetivo el fomentar una sociedad del bien-ser, no sólo ni principalmente del bien-estar. Para ello, se requiere alumbrar caminos de sentido y esperanza, promover una filosofía que desempeñe un papel orientador en relación con los elementos básicos de nuestra cultura: ciencia, religión, etc. Pues una vida humana satisfactoria necesita transformar el mundo hacia un ideal siempre más perfecto, pero no menos requiere interpretarlo. No basta con lamentarse de que hasta las instituciones filosóficas (seminarios o facultades de filosofía de colegios y universidades) están llenas de funcionarios que carecen de la más mínima inquietud filosófica.

Pocas semanas antes de iniciar un nuevo siglo, que coincide con el comienzo de un nuevo milenio, *Diálogo Filosófico* propone tareas para una filosofía futura. El horizonte sigue abierto. La filosofía goza de buena salud a pesar de que nos encontramos en una coyuntura difícil, que suscita serios interrogantes. Los caminos filosóficos del futuro dependen de nuestras decisiones.

Ildefonso Murillo